

ANTI-ANTITAUROS

No me gustaban los toros, pero desde que los comenzaron a prohibir he empezado a acudir al espectáculo cuando me es posible. Sigo sin entenderlos demasiado y en alguna ocasión hasta han conseguido emocionarme. Cuando prohíban las películas de zombies, me haré adicto, aunque no creo que me lleguen a emocionar.

Es característico de nuestra contradictoria especie el Pensamiento Mágico por el que en lo lejano, en lo pasado y en lo futuro, ante la adversidad o la alegría, el miedo y la ira, buscamos una relación causa-efecto. Por la sequía había que sacrificar a un cerdo, quien es bueno tendrá recompensa y quien malo castigo, si había relámpagos un Dios furioso los lanzaba, si no había caza es que había un hechizo, malos augurios, tripas de pollo, posos de té,... no contemplamos el azar ni la indeterminación... nos asusta. La paradoja es que a cambio en lo próximo, lo rutinario, en el presente, nos escondemos de las relaciones causales que no nos convienen o gustan, por obvias y cotidianas que puedan ser. Como no nos gusta el sufrimiento o la muerte, las ocultamos y llamamos a los que las miran de frente sádicos, crueles, morbosos, cobardes,...

Una dieta no equilibrada con vida sedentaria nos engorda pero nos justificamos, fumar mata pero nos justificamos, compramos huevos, verdura, carne,... ecológicos, sin saber que significa eso, pero nos consuela. Hemos desvinculado por no querer saberlo los huevos fritos de las granjas de miles de gallinas ponedoras que viven su martirio toda la vida encerradas en una caja. Hemos desvinculado el cultivo con la eutrofización de las aguas subterráneas, con el abuso de fertilizantes orgánicos. Hemos desvinculado las inundaciones de las prácticas agropecuarias extensivas y abusivas. Hemos desvinculado la carne o el pescado que nos ofrecen en el supermercado sobre una bandeja de poliestireno envuelto con plástico del ciclo de la vida y la muerte de aquello que fue un animal. Inconscientemente es como si aparecieran en los mostradores todos estos productos salidos de una impresora 3D.

No queremos saber las condiciones de vida y muerte de los recursos que quemamos, que usamos y tiramos, que nos comemos y bebemos. Cuanto más “mágico” sea el planteamiento, más lejano el culpable, mayor la conspiración, mejor nos justificamos y nos ocultamos escondiendo el efecto- causa. Queremos creer que los terneros viven una vida de “Cobe” bebiendo cerveza al ritmo de música de Vivaldi, pero no nos gustaría ver a un semental cuya carne ha crecido entre los barros que le impiden moverse, cuya cabeza permanece sumisa por una cadena sobre un dispensador automático de pienso, cuyos testículos están enchufados a una máquina que cada varios minutos le lanza una descarga para obtener su preciado semen. No nos gusta pensar en que los cerdos viven su vida entre mierda porque no les damos opción ni espacio para hacerlo de otro modo. No nos gusta pensar en las variadas técnicas de optimización de tiempos y costes en los mataderos. No nos gusta relacionar el ciclo de la vida y la muerte con la bandeja del supermercado. ¡Hipocresía!

Como no nos gusta a nosotros, no queremos que nuestros hijos siquiera lo sepan. Si se ha muerto la abuela, que no vean un cadáver, que está en el Cielo... No queremos saber las condiciones de explotación en las fábricas de nuestro vestido, que sustituimos por otro más chulo, a la moda (en el más estricto significado matemático: el valor que más se repite). Un chorizo es una cosa aparece en la despensa y que se mete en un bocadillo, su traza de vida, sufrimiento y muerte se borra tras nuestra hipocresía. Lo que nos comemos, el papel en el que escribimos, el agua embotellada que bebemos, tirar de la cadena del retrete, ir en coche a una manifestación antitaurina, son acciones que tienen una trazabilidad un coste ambiental, un ciclo de vida y de muerte. Si algo se escapa a lo que no se quiere saber, se prohíbe su conocimiento, se desprecia por salvaje, por obsceno o por lo que sea, oculto y nos quedamos más tranquilos. Dos rombos.

Es políticamente incorrecto pensarlo, y un seguro de ser insultado decirlo, pero la vinculación de

nuestra vida con las consecuencias, con el coste, con la crueldad, con la misma muerte nos avergüenza y encargamos a otros matar al pavo en Navidad y nos lo presentan con las patatas. ¿Cómo vivió y murió el pavo? ¿Qué coste ambiental en transporte, hormonas, comida, contaminación,... ha tenido? Lo que importa es su precio y que en la etiqueta diga que no es transgénico o que no lleva conservantes.

La Civilización es el triunfo del Hombre sobre la Naturaleza, pero no incluye la capacidad de ésta en rebelarse, su desprecio, su transparencia o su perversión. Debiera estudiarse y vivirse en las escuelas nuestra relación con la tierra, con los animales, con el aire, con el ambiente no solo desde el punto de vista justificativo del Pensamiento Mágico, del Pensamiento Disney, ocultando las estéticas que vinculan nuestra vida y muerte con la de los recursos, sino en toda su dimensión. Llevar a los niños a un matadero, a granjas intensivas de cría de terneros acelerando 5 veces su crecimiento, a los aserraderos, a las minas de carbón, a los vertidos de las fábricas, a las realidades que no queremos ver en nuestra sociedad consumista. Será grotesco, gustará o no gustará, parcial, excesivo,... no sé, pero las corridas de toros no dejan de ser una puesta en escena de la contradicción en la que queremos vivir y ocultárnosla podrá ser guay y progre, pero es de las pocas tradiciones que quedan en las que la hipocresía está menos desarrollada. No queremos mirar lo que no nos gusta de nosotros mismos, ni que otros lo vean.

Dicen que la tortura no es Arte ni Cultura,... resulta arrogancia de ignorantes otorgarse el poder de una definiciones que traen de cabeza a tantos pensadores. *Todo documento de cultura es documento de barbarie (W.Benjamin)*. ¿Cultura como escala de valores morales que identifica a una sociedad? ¿Cultura como recopilación de mitos y ritos? ¿Cultura como publicación de la posición social de cada individuo? ¿Cultura como conjunto de conocimientos? ¿Cultura como repositorio de tradiciones e historias? *¿El arte en la era...?* ¡Cuanta temeridad suponer respuestas tontas a preguntas complejas? Se pueden llenar bibliotecas con el tema, pero hay algo que no es Arte ni Cultura, al menos con carácter general, aunque hoy el consumismo lo haya comprado: el conjunto de producción comercial y zafia de libros, música, teatro, pintura, escultura, cine, televisión,... y si nos quedamos con esa visión patética e infantil, ¡menos mal que la tauromaquia no es Cultura! ¡Qué degradante! Al menos es ancestral, al menos es simbólica, al menos es ritual, al menos es mítica, al menos es significativa, al menos tiene una estética propia: el intelecto ante la fuerza, el aplomo ante el miedo, el símbolo ante la realidad, la sangre ante la elegancia, el sufrimiento ante la gloria. Alegoría de la Vida por la Muerte.

A cambio permitimos que en el cine o en los videojuegos la sangre y el asesinato sean tratados con una frivolidad que las degrada como empacho para esconderla. Ocultamos la relación causa-efecto, vida-muerte, acto-coste, cotidianas y reales; pero llevamos a los niños a ver películas de guerras y torturas, convirtiendo la muerte en una caricatura. Comemos carne envuelta en plástico sin ver la crueldad y el sufrimiento que para llegar a nosotros la comida implica. No queremos saber que cada vez que cambiamos de móvil somos cómplices de la explotación de niños en minas lejanas, de guerras por el control del cóltan, de la contaminación, del derroche de recursos escasos que les robamos a los nietos,... Al menos los toros no son hipócritas, sino una escenificación de la realidad que no nos gusta... y por ello me gusta. Cobardes son los que no quieren mirar a la Muerte, los que con el Dolor y el Sufrimiento entierran la cabeza como el avestruz, pero sobre todo los que no quieren que otros vean, y exijan prohibir, la dramatización profunda del ciclo de la vida y la muerte. Alimentamos a la sociedad con agresividad, miedo existencial, tragedia, sangre,... en diferido por la tele, pero ¡en directo no! ¡Censura!: es de salvajes... en remoto y virtual es civilizado.

Me regalaron un cabrito lechal y lo llevé a casa vivo: un drama. El cabrito balando desconsolado, los niños llorando por el animalito,... acabó en la carnicería y no quisieron comerlo al horno: prefirieron perritos calientes. El Sistema utiliza a los Anti-Sistema para que, desvirtualizando el sufrimiento y la muerte, consumamos las sobras cárnicas en el McDonalds, para que compremos

salchichas, albóndigas de lata,... nos pongamos gordos y compremos más y más. Eso sí, elegimos la pieza en el mostrador del charcutero con etiquetas de “eco” “bio” “natural” “0% grasa” “light” “sin aditivos” “sin colorantes ni conservantes”... ¡hasta “sin química”! Si no quieren que otros vean el sufrimiento en directo, como espectáculo, ¿censurarán los abundantes videos de la Web de procesamiento industrial de la comida que “aparece” en el supermercado?, ¿la realidad de las vacas y no los paisajes de Heidi, de los cerdos y no de los Tres Cerditos, de la Gallina Turuleta o del Pato Donald? Si no les salieran gratis, habría bofetadas en las multinacionales para apadrinar a los anti-aurinos. *Toda dramaturgia e incluso toda escritura real de la crueldad ha desaparecido. (Cultura y Simulacro, Baudrillard).*

No hace falta prohibir las corridas de toros, a la defensiva atascados en su estética desfasada, los agresivos y no por ello considerados políticamente incorrectos, anti-aurinos no necesitan más que dejar hacer a los aurinos, que han perdido tras oropeles y famoseos de ellas su significado... ya están muertas, pues no hay peor ignorancia que la del que no quiere saber.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>